

Mariana Pérez
Pérez

*La décima villaclareña
de los años ochenta en
las publicaciones
seriadas*

En su poema «Signo (I)»¹ el poeta Ricardo Riverón Rojas expresa: «... ¿con qué palabra / podemos intentar que el verso abra / su tiempo a la verdad, o ser la vida?» Tomando como base esta incertidumbre, el presente trabajo se cuestiona: ¿y dónde encontrar el verso que abre su tiempo a la verdad? Si el poeta ha buscado la palabra concluyente para atrapar al verso, que es reacio a exhibir en su integridad el alma de quien lo persigue por todos los vericuetos de la imagen, los restantes poetas, los críticos, los investigadores, los lectores en general, deben unirse a esa indagación que habrá de conducir a una verdad tan escurridiza. Esa búsqueda puede comenzar con una afirmación que, en principio, parecerá rotunda y polémica – solo después, al cerrar la lectura, se podrá decidir si ha sido demostrada en sentido positivo o si resulta errada: Dentro del volumen incalculable de versos, escritos en Villa Clara para la decimística cubana, a lo largo de cuatro décadas, existe una cuantiosa suma de verdades abiertas a los nuevos tiempos, y en éstas, en sus contradicciones, es posible descifrar el sentido de una vida que – más allá de estrechas e ingenuas consideraciones regionalistas – ha llenado ese importante fragmento de la Historia de Cuba.

De la Décima, ese «tesoro entrañable que debemos ennoblecer» – al decir de Juan Marinello² – han hablado y escrito no

¹ Ricardo Riverón Rojas: «Signo (I)», *La próxima persona*, p. 72, Ediciones Capiro, Santa Clara, 1993.

² Citado por: Jesús Orta Ruiz: «Vida de una estrofa en cuatro siglos», *Signos* (41): 5-23, jul.-dic. 1995.

solamente los investigadores, sino también – tal vez con mayor frecuencia – los propios poetas que han elegido la estrofa para la expresión de cuanto tema pueda suponerse. Sin embargo, casi todos apuntan a la oralidad, es decir a la vertiente cantada, popular, de esta modalidad estrófica, mientras que la llamada «décima culta» – se prefiere el término de «décima escrita» – resulta menos estudiada. En una investigación realizada por la autora del presente trabajo – «*La décima es un árbol: El movimiento ascendente de la décima escrita en Villa Clara, a partir de 1959*» (inédita) – fueron analizados detenidamente los rasgos y especificidades que ha presentado esta variante, en la región, durante el período revolucionario.

Por la razón obligatoria del espacio, será valorada aquí únicamente la llamada «Promoción de los 80», a través de tres publicaciones seriadas que resultan claves para comprender el proceso literario ocurrido en la provincia: *Brotos*, *Contacto* y *Huella*.

En la década de los ochenta irrumpe un grupo de jóvenes audaces, decididos a toda costa a torcer positivamente el rumbo de la poesía, que respondía a los cánones coloquiales de las décadas anteriores y, aun cuando ya algunos poetas habían comenzado a introducir cambios en ese *status*, mantenía fórmulas que se hacían reiterativas. Aglutinados mayoritariamente en el taller literario «Juan Oscar Alvarado», de Santa Clara, que en esos años alcanzó sus momentos mejores, y amparados por publicaciones que sirvieron para medir la «tensión arterial» de la cultura regional en su momento – *Brotos* (hoja literaria del taller), *Contacto* (revista auspiciada por la Uneac, la Asociación Hermanos Saíz y el Sectorial de Cultura), y más tarde el suplemento cultural *Huella*, del periódico *Vanguardia* – estos jóvenes formaban parte de un grupo muy sólido de creación, que nacía también en otras regiones del país, conocido hoy como la Promoción, o Generación, de los 80.

Dos trabajos resultan esenciales para comprender la participación villaclareña en esa generación; el primero es «De las ramificaciones de *Brotos*», escrito por Bertha Caluff Pagés,⁴ el

³ Véase un extracto en: Mariana Pérez Pérez: «La décima escrita en Villa Clara (1959-2003). Apuntes preliminares», *Estudios culturales* (Santa Clara) (1), 2006.

⁴ Bertha Caluff Pagés: «De las ramificaciones de *Brotos*», *Contacto* (Santa Clara) (5): 38-43, julio-diciembre 1987.

cual expone las características de la poesía villaclareña que estaba gestándose, en sus dos tendencias principales:

1. «Denota la apropiación de un estilo poético muy personal y que logra hacer de la palabra un vehículo eficaz del mensaje poético que pretende transmitir. De manera que sin desdeñar el lenguaje metafórico y el nivel de sugerencia en la poesía, se logra la perfecta comunicación con el lector...»
2. «Marcado interés por la forma, por las cualidades fónicas de la palabra [...] este tipo de poesía en ocasiones queda lastrada por el manifiesto afán esteticista de sus creadores que [...] obstaculiza la necesaria comunicación con el pueblo que debe lograr toda obra artística».⁵

Esta promoción, que originó infinidad de criterios controvertidos, en parte por incompreensión de su propuesta estilística – algo que ha ocurrido siempre que aparecen nuevas formas dentro del arte⁶ – y, en parte, porque ella negaba los logros estéticos de la literatura que estaba creando la generación precedente, a pesar de ser balbuceante aún dentro del necesario aprendizaje, ha sido valorada con mayor lucidez en nuestros días por uno de sus integrantes, el poeta y ensayista Jorge Ángel Hernández Pérez, en su trabajo «Diatriba de amor contra mi generación poética»,⁷ quien expresa: «Aún es posible hallar la mayoría de esas firmas enfrentando el camino de la madurez poética». Amén de reconocer: «Es posible, además, que esa febril recurrencia de estrategias, unida a la necesidad, también febril, de convertir en poemas nuestras ansias, ayudara a gestar lo que la historia literaria debía reconocer a estas alturas como un giro importante en nuestra lírica». La justeza del autor radica además en haber sabido enumerar críticamente los ocho puntos que eclipsaban aquel empeño, de manera que si, a la luz de la inmediatez, Bertha Caluff reverencia la poesía de esos años, Jorge A. Hernández, con una mirada a distancia, es capaz de

⁵ Clara Santana, citada por Caluff Pagés, Bertha: *Ibíd.*

⁶ Es necesario apuntar que estos jóvenes sólo estaban apropiándose de hallazgos poéticos usados dentro de la literatura en lengua española desde las primeras décadas del siglo XX, de modo que no estaban innovando, sino «limpiando» la poesía cubana del abuso prosaísta y coloquial de los años sesenta y setenta.

⁷ Jorge Ángel Hernández Pérez: «Diatriba de amor contra mi generación poética», *Umbral* (Santa Clara) 4: 2-3, 2001.

reconocer los defectos de su generación, entre los que señala: «8º. Adquirimos, así, una especie de miedo a lo cubano mismo, a lo inmediato de nuestra realidad única». Sin embargo, pensamos que este «reproche» no puede ser tomado al pie de la letra, porque esos poetas – al margen de sus propósitos esteticistas, de la búsqueda de lo trascendente en escenarios aparentemente alejados de nuestro tiempo y de la realidad circundante – nunca fueron totalmente ajenos a la cubanidad implícita en la «estrofa del pueblo cubano». Aunque, para acercarnos a la realidad más exacta, deba decirse que, en conversación sostenida con Jorge Ángel Hernández Pérez, éste nos afirmó que los cambios realizados por su generación dentro de la décima obedecían al propio afán de alejarse de esa «cubanidad», consideramos que lo más importante es que la retomaron y le impregnaron trazos de novedad y profundidad poéticas,⁸ como disparo imprescindible para hacer huir en desbandada a todas las tojosas y todos los tomeguines, que ya para entonces nublaban el cielo de la décima cubana, a la vez que despejaron el camino hacia la década de los noventa y hacia el nuevo siglo, en los que se muestra con todo su esplendor la espinela y otras variantes cultas de la conocida estrofa.

Como demostración de lo expuesto en el párrafo anterior, resalta el hecho curioso y paradójico de que en la propia *Contacto* N° 5, donde Bertha Caluff publicó su trabajo, la sección «Poesmas» estuvo dedicada a la décima y en ella, junto a poetas de la generación anterior – Ricardo Riverón⁹ y Vladimir Martell Gil¹⁰ – aparecen jóvenes de los ochenta que se entrenaban en el trabajo con el octosílabo; algunos de ellos, como Arístides Valdés

⁸ Aunque más bien lo que hicieron, en algunos casos tal vez inconscientemente, fue actualizar fórmulas decimísticas pre-espinelianas, lo que, a fin de cuentas, también era un modo de alejarse espacial y temporalmente del momento en que vivían.

⁹ Ricardo Riverón Rojas (Zulueta, 1949). Poeta, cronista, crítico y editor. Premio en Décima «26 de Julio» por *Y dulce era la luz como un venado* en 1986, Mención «26 de Julio» por el decimario *La próxima persona* en 1993, y Mención en el concurso «Cucalambé» 2003 con el libro *Diverso y uno*, cuyo título actual es *Bajo una luz que no existe* (Letras Cubanas, 2005), su último decimario publicado. Ha escrito, también en décimas, *Azarosamente azul* (Letras Cubanas, 2000) y figura en diversas antologías.

¹⁰ Vladimir Martell Gil (Vueltas, 1951), obtuvo menciones en los encuentros debates nacionales de talleres literarios en los años 1981 y 1983.

Guillermo¹¹ y Jorge Luis Mederos Betancor,¹² llegarían a «sentar cátedra» como decimistas en la década siguiente; mientras que otros, ortodoxos defensores de la poesía «intrincada», «oscura», «trascendente», cuyo molde idóneo era el verso libre, con una topología compleja, de ideas extensas, yuxtapuestas en largas series – aun cuando el verso apareciera «partido» –, entre los que sobresalen Frank Abel Dopico¹³ y Heriberto Hernández Medina,¹⁴ también se arriesgaron en la décima y la signaron con la marca de su época. En la sección aparece asimismo Jorge Ángel Hernández Pérez,¹⁵ quien ha publicado décimas en sus libros, junto con otras modalidades estróficas y el verso libre.

Las décimas tituladas «La moneda se abre en dos», de Frank A. Dopico, son precedidas de un texto de Miguel Hernández:

¹¹ Arístides Valdés Guillermo (Corralillo, 1960). Médico. Ha recibido diversos premios en los concursos: Encuentro Debate Nacional de Talleres Literarios 1985, Premio «Cucalambé» 1992, Premio «Fayad Jamís» 1993, Mención en el concurso «Cucalambé» 2002, entre otros. Ha publicado los libros: *Las puertas de cristal* (Ed. Capiro, 1992), *El príncipe de bruceas* (Ediciones Luminaria, 1997) y *Esbozos con figura de muchacha* (Ediciones Sed de Belleza, 1999), de los cuales el primero y el tercero son decimarios.

¹² Jorge Luis Mederos Betancor (Santa Clara, 7-6-1963). Es miembro de la UNEAC y de la ACCA. Este poeta, que forma parte del núcleo de la Promoción de los 80, alcanza con la décima sus resultados más notables, aun cuando también trabaja el verso libre y otras formas estróficas. Premio de la Universidad Central de Las Villas en 1987, con el poemario *La romanza del malo*. Su libro *El tonto de la chaqueta negra* obtuvo mención de *El Caimán Barbudo* en 1989 y, en 1992, *Otro nombre del mar* fue premiado en la I Biental de la Décima, celebrada en Camajuaní, Villa Clara.

¹³ Frank Abel Dopico Asencio (Santa Clara, 1964). Profesor instructor de teatro. Ha publicado los poemarios *El correo de la noche* (1989, Premio David y de la Crítica), *Algunas elegías por Huck Finn* (1989, Premio de la ciudad de Santa Clara), *Expediente del asesino* (1991) y *Las islas del aire* (1999). Aparece en numerosas antologías y publicaciones seriadas. Desde la década de los noventa reside en España.

¹⁴ Heriberto Hernández Medina (Camajuaní, 1964). Arquitecto. Ha obtenido varios premios y menciones, entre ellos el Premio David de Poesía 1989, por su libro *Discurso en la montaña de los muertos* (Ediciones Unión, 1994). Ha publicado además: *Poemas* (Ediciones Matanzas, 1991) y *La patria del espejo* (Ediciones Unión, 1994), pero en ninguno se incluyeron décimas. También reside fuera de Cuba.

¹⁵ Jorge Ángel Hernández Pérez (Vueltas, 1961). Poeta, narrador y ensayista. Preside la sección de Literatura en la filial de la Uneac de Villa Clara y fue director de la revista *Umbral*. Además de narrativa y ensayo, ha publicado los poemarios: *Relaciones de Osaida* (1990), *Paisajes y leyendas* (poesía para niños, 1991), *Las etapas*

Para el hijo es la paz que estoy forjando. Se trata de cuatro décimas amatorias, en las que resalta el símbolo erótico, algo que caracteriza a la poesía de este autor: *Líquida mano se encumbra/Girando en sólida rueda/A tus muslos. La moneda/Llega cruz a la penumbra.* Otros rasgos que llaman la atención pueden resumirse en: novedad y sugerencia en el tratamiento temático del amor; audacia en la metáfora y el uso del punto y seguido, a mitad del verso, que da lugar al encabalgamiento: *...ciega la voz. Yo te nombro/mi mordida. En el escombros...* Este poeta no incluye décimas en sus libros, aunque se sabe que posee algunas. Por su parte, Heriberto Hernández traslada a sus décimas «Juego del delfín y el aire», rasgos que ya observábase en su poesía de verso libre. Temáticamente aparece un rejuego de espejos en el plano junto a imágenes oníricas, como un pretexto para transmitir el sueño, la pesadilla, las visiones. Utiliza para ello vocablos que en esos años fueron usados como una moda por la mayoría de los poetas jóvenes, tales como: pez, espejo, ojo. Hay, pues, absoluta coincidencia con la tendencia indicada por Bertha Caluff:¹⁶ «También el intimismo facilita la pluralidad temática, siendo a veces muy difícil delimitar, en un mismo texto, tema y subtemas, pues las vivencias se concatenan unas con otras, trayendo cada una sus ajorcas de imaginación».¹⁷ En esas décimas la fragmentación del discurso, la ruptura de la cadena de significantes, la repetición de elementos desde distintos planos (proliferación), dan idea de caos existencial en el individuo inconforme con su ámbito y tiempo, indicios de un desarraigo interior. El sujeto lírico busca el reflejo de su yo en el agua o en el espejo:

(I)
Gárgola o pez, la burbuja
Mordida nos pierde.
Escucha
Gárgola o pez la capucha
Encierra su sueño.

del odio (2000) y *El peligro del viaje* (2001). En poesía obtuvo el Premio Fundación de la Ciudad de Santa Clara –compartido con Frank Abel Dopico– y en poesía para niños, el «13 de Marzo», ambos en 1989. En 1996 recibió el Premio «Fayad Jamís» por su libro *El peligro del viaje*, que contiene décimas.

¹⁶ Bertha Caluff Pagés: Ob. cit.

¹⁷ Este rasgo se repite en todos los decimistas a partir de entonces, pero ya lo habíamos encontrado en Samuel Feijóo.

Bruja
(II)
Luna, antílope o delfín,
Cuán penetrado el espejo,
La imagen.
Desde el reflejo
Delfín o antílope, el fin
(IV)
... vasija, muerto
en el alba, el pez abierto
a la luz, tensado azota
los rostros.
La imagen rota
Vuelve al espejo.
Despierto.

En lo formal, se aprecian versos partidos innecesariamente; encabalgamiento excesivo; aparición de asonantes (décima I, versos 2-3) mezcladas con las consonantes (versos 1-4); complicación gratuita de la décima, lo que sólo aporta desconcierto.

Este poeta también publicó, en la revista *Letras Cubanas*, la glosa «Las dos vertientes»,¹⁸ a partir del texto: *Esclavas sin rodillas, /sonrisas en faz ausente,/ la hermosa ante nosotras/ puras las piernas siente*, del poeta Paul Valéry. Estas décimas, aunque similares a las ya analizadas en cuanto a la presencia del fenómeno visionario y la ruptura de la cadena de significantes, son más sosegadas en lo que respecta al encabalgamiento, que en este caso se presenta más sutil; ellas difieren de la espinela en: la separación de los versos 5-6 (puente), a la manera de un pareado central que aísla a las dos redondillas (I); versos partidos (II, verso 7; III, versos 3 y 7; IV, verso 5). En el discurso poético aparece nuevamente el tema de las aguas.

A modo de dato curioso, vemos estadísticamente que, en el conjunto de poetas que aparecen en la revista *Contacto* N° 5, tres utilizan 8 veces la palabra «pez» y dos autores emplean «espejo» 4 veces, lo que nos da idea de los usos tropológicos en aquella etapa.

¹⁸ Heriberto Hernández Medina: «Las dos vertientes», *Letras Cubanas* (La Habana) 1(4):189-190, abril-jun. 1987.

En los números 6 y 7 de *Contacto*, en 1988 y 1989, respectivamente, se publicaron décimas en la sección «Para niños», pero ninguna corresponde a autores villaclareños, en tanto la sección «Poemas» del N° 7 incluye las décimas «Claro de sueños», «Voces», «Sé que no hay vuelta» y «La tarde y los colores», de Alexis Castañeda Pérez de Alejo; todas ellas fueron incorporadas por el autor a su libro *Vicios de la nostalgia* (2001), aunque con ligeras variantes.

Brotos, por su parte, constituyó un nervio por el que fluyó el latido del Taller, si bien no todos los que publicaron pertenecían a la joven promoción poética. En esta hoja literaria tuvieron cabida diferentes manifestaciones de la literatura, así como poetas reconocidos, entre cuyos nombres sobresale el de Carlos Galindo Lena; sin embargo, la décima se presenta en una baja proporción y defendida por voces de generaciones precedentes. Si se toma una muestra de los primeros 8 números del año I de vida, encontraremos décimas en: N° 7, marzo 1982, «Evocación», de Leoncio Yanes; N° 8, marzo 1983, «Controversia», de Ricardo Riverón. De «Evocación» es necesario decir que mantiene el tono repentista, representativo del estilo de Leoncio Yanes; son décimas amorosas sin otra complicación que algunos encabalgamientos discretos. En «Controversia», de Ricardo Riverón, ya aparece una posición de cambio, tanto en lo compositivo como en lo temático. Se trata de dos series de 5 décimas cada una; la primera, «Controversia», está encabezada por una cita de Miguel Hernández: *Yo sé que ver y oír a un triste enfada/ cuando se viene y va de la alegría*. La segunda, «Venga usted a la alegría», es un canto de optimismo que incita al lector a la reflexión, al contacto con la naturaleza y a la ensoñación. En este debate entre la posibilidad de que el hombre esté triste o alegre, el autor asume un problema ético muy propio del momento en que se publica ese texto; todavía en la literatura cubana está presente la euforia, pero ya se vislumbra la necesidad que tiene el individuo de mirarse por dentro. En esta contradicción se revela la evolución de este autor, quien ya comienza a asimilar el pensamiento poético de la nueva hornada, sin desprenderse totalmente del sustentado por su generación, que alcanzara su clímax en la década de los setenta, cuando por el llamado «espíritu de época»¹⁹ a los artistas les

¹⁹ Arturo Arango: *Segundas reincidencias: escribir en Cuba ayer*, Ed. Capiro, Santa Clara, 2002.

estaba vedado manifestar tristeza o desesperanza en sus obras. La dicotomía *Tengo mi voz repartida /en dos voces, dos acentos*, es la expresión de cómo muere el pensamiento dogmático y cómo va adentrándose en formas más diversas de ver y sentir el mundo; finalmente vencerá la alegría si el hombre asume un modo de vida natural y desprejuiciado.

En el número 1 del segundo año de vida de *Brotos* vuelve a publicar Riverón, esta vez las décimas «Patio de sueños» y «Con el tiempo entre los brazos», pertenecientes a su cuaderno *Oficio de cantar*. Por otra parte, un número no especificado en 1986, del semestre julio-diciembre, incluye nuevamente décimas de Riverón: «Hijo, Carlos Enrique» e «Hijo, Pablo Javier»,¹⁹ ambos forman parte del libro *Y dulce era la luz como un venado* (1989)²⁰, así como, de Jorge Luis Mederos, «Diálogo sostenido con los ojos de una mujer que pasa», que incluiría más tarde en sus libros *El tonto de la chaqueta negra* (1993) y *Otro nombre del mar* (1993). En la segunda generación de *Brotos*, el número 1, de octubre-diciembre 1992, publica las décimas «La Casa» y «Vitrales», de Rogelia Cárdenas, que están inspiradas en la ciudad; de ellas, «La Casa» presenta mayor interés renovador, por cuanto no adopta la estructura rígida de la espinela, sino que emplea el encabalgamiento y no respeta la pausa después del cuarto verso, mientras que en «Vital» sí se mantiene ese formato.

Esta publicación, *Brotos: Nueva época*, resurgiría en el trimestre junio-agosto del año 2001 para dejar constancia de la obra de un nuevo tallerista, José Manuel Silverio León,²⁰ con su décima «Soledad»; este poeta también aparece en el número 2, correspondiente a septiembre-noviembre de ese año, con «Esclavo de mí». El número 2 también publicó «Elegía para un otoño», de Víctor Castillo Lara. En el trimestre octubre-diciembre de 2003 vuelve a aparecer esta publicación, como un proyecto de la poetisa Bertha Caluff, quien expresa en la sección «La nota breve»: «En el respeto más absoluto al ejercicio creativo y al arte, *Brotos* regresa. En homenaje a aquel grupo de jóvenes entusias-

²⁰ Este poeta trabaja en el conjunto «Voces y Cuerdas de mi Cocodrilo Verde» y desarrolla talleres de repentismo en el Centro Provincial de Cultura Comunitaria. En mayo de 2003 obtuvo el Premio Especial de Novela en Décima «Chanito Isidró», convocado por el Taller «Carlos Loveira» para la creación de la novela, con su libro *Esperanza*. Ha obtenido otros premios en certámenes decimísticos y posee un poemario inédito.

tas del taller Juan O. Alvarado, que en los ochenta y liderados por el hoy reconocido, versátil y talentoso Sigfredo Ariel, lo hicieron surgir».²¹

El suplemento cultural *Huella*, del periódico *Vanguardia*, transitó por etapas diversas y contó con distintos consejos de redacción y variaciones en su formato, pero es innegable que sirvió de vehículo para difundir la cultura de nuestra región y asumió, en gran medida, una posición polémica ante ella. La décima, como parte importante de esa cultura, tuvo también su espacio, principalmente en lo que a crítica se refiere, aunque no faltó la creación. La primera muestra de ello la encontramos en el trabajo «Siete poetas villaclareños»,²² donde se presentan las décimas para niños «La niña ante la luna», de Rodrigo Rodríguez Gómez y «En la peletería», de Pablo T. Banguela. Posteriormente, en 1989, Ricardo Riverón Rojas publicó la recopilación «Décimas culpables»,²³ que contiene: «Señales» y «Amor» de Alexis Castañeda Pérez de Alejo; «Donde sólo se oyen cantos: glosando a Lezama», por Williams Calero y «Su costado», de Alpidio Alonso Grau. En 1993 aparece el poema en décimas *Una pedrada a deshora*, de Yamil Díaz Gómez.²⁴ El número 3 de 1996, por su parte, da a conocer tres décimas de Luis Perdomo²⁵ (Camajuaní, 1941), ellas son: «Galán de noche», «Elegía» y «Por mi desdicha»; este poeta invidente es presentado por Yamil Díaz Gómez, quien dice de él: «La verdadera proeza de Luis ha sido cantar su propia verdad, como quien se abre paso en los dominios de la poesía con un candil tal vez pequeño pero único». En el primero de los textos mencionados, el poeta habla, con sencillez, a la flor que lo ayuda a *tener un nuevo sueño / sin un despertar vacío*; el segundo, «Por mi desdicha» habla de su ceguera pero, al mismo tiempo, expresa la voluntad de sobreponerse a la desdicha que le ha tocado vivir; «Elegía», como indica el título es el homenaje a la madre muerta, a quien llora, unido al desconsuelo de no tener visión. Aunque las décimas de Perdomo son

²¹ *Brotos: Publicación literaria de los talleres de creación* (Santa Clara), 9(1): 1, 2003.

²² «Siete poetas villaclareños», *Huella* (4) (Santa Clara), jul. 1988.

²³ Ricardo Riverón Rojas, comp: «Décimas culpables», *Huella* (Santa Clara) (4), 1989.

²⁴ Yamil Díaz Gómez: «Una pedrada a deshora», *Huella* (Santa Clara) (6): 5, nov.-dic. 1993.

²⁵ Luis Perdomo: «Poesía», *Huella* (Santa Clara) (3): 14, mayo-agosto, 1996.

repentistas, llevan en sí el alma de un hombre que trata de sobreponerse a sus problemas y a la formación autodidáctica de quien tuvo por única escuela a la radio.

En cuanto a la crítica, resultan significativos los trabajos: «En las pupilas de un ciervo, toda la poesía», de Alpidio Alonso Grau²⁶ acerca del libro *Y dulce era la luz como un venado* y la serie «El difícil camino hacia la perfección: décima», de la investigadora y crítica Carmen Sotolongo Valiño, quien dedicó cuatro trabajos al análisis de los libros: *Las puertas de cristal*, de Arístides Valdés Guillermo,²⁷ *Otro nombre del mar*, de Jorge Luis Mederos,²⁸ *La próxima persona*, de Ricardo Riverón,²⁹ y *El tonto de la chaqueta negra*, también de Jorge Luis Medero.³⁰ También en 1996, en el número 3, aparece un trabajo crítico³¹ que, si bien no está referido a un decimario, debe ser tenido en cuenta ya que reseña el libro *La casa como un árbol*, de Alpidio Alonso Grau, por la razón de que éste es un importante decimista y porque en ese libro aparece una décima.

Algo muy significativo dentro de la décima escrita a partir de los ochenta es el empleo de un lenguaje tropológico complejo en el que se evidencia grandemente el fenómeno visionario, la ruptura de la cadena de significantes, la proliferación y arborización de imágenes en diferentes planos. Estos rasgos de toda la poesía en la región, que antes habían sido advertidos por Carmen Sotolongo Valiño,³² los corroboramos ahora en la décima, pero encontramos algo más en Jorge Luis Mederos y Lisy García : la arborización de las imágenes en una estructura circular, que va a una inversión profunda de las ideas y que difiere del hipér-

²⁶ Alpidio Alonso Grau: «En las pupilas de un ciervo, toda la poesía», *Huella* (Santa Clara) (2): 6-7, 1990.

²⁷ Carmen Sotolongo Valiño: «El difícil camino hacia la perfección: décima», *Huella* (Santa Clara) (1): 3, ene.-febr. 1996.

²⁸ _____: «El difícil camino hacia la perfección» (II), *Huella* (Santa Clara) (2): 6-7, marzo-abril 1996.

²⁹ _____: «El difícil camino hacia la perfección» (III), *Huella* (Santa Clara) (3): 10-11, 12, mayo-ago. 1996.

³⁰ _____: «*El tonto de la chaqueta negra*», *Huella* (Santa Clara) (1): 6, ene.-febr. 1994.

³¹ Rafael Soriano Rodríguez: «*La casa como un árbol*», *Huella* (Santa Clara) 3, mayo-ago. 1996.

³² Carmen Sotolongo Valiño: «Rasgos estilísticos recurrentes en la poesía villaclareña», boletín electrónico *Tesis* (Santa Clara) 1(3), oct. 1995.

baton, cuya inversión de términos es formal. Ello no significa que estos poetas desprecien otros recursos poéticos tradicionalmente conocidos, de los cuales uno de los más empleados es la anáfora, que también se encuentra, con alta frecuencia, en la décima tradicional. Además, los nuevos decimistas usan la reiteración³³ como un juego conceptual que llega, incluso, al manejo de rimas idénticas. La armonía imitativa no solamente se halla en el lenguaje tropológico empleado y el sentido de los versos (Jorge Luis Mederos), sino también en la tipografía, que se dispone en forma de poema estructura (René Batista, Ricardo Riverón y Arístides Valdés).

Extenso y rico en matices ha sido el acontecer decimístico villaclareño durante más de cuarenta años pero, sin dudas, es la década de los ochenta el momento en que se produce un salto cuantitativo y cualitativo del mismo, hasta alcanzar su mayor esplendor en los noventa con el surgimiento de las editoriales Capiro y Sed de Belleza.

Si se retorna a la pregunta que da inicio al presente trabajo, cabe entonces decidir si en las décimas escritas por los poetas de la provincia de Villa Clara se esconde esa palabra buscada incansablemente para dar forma a un verso que se modela con la vida y el tiempo, o si para encontrarlo es necesario acudir al llamado de otras formas poéticas – que también constituyen un patrimonio de todos los hispanohablantes. Una respuesta consciente implica la lectura de los 56 libros publicados por 54 autores villaclareños entre 1980 y 2003, así como los incontables poemas que, escritos con esa estrofa, aparecen diseminados por las publicaciones seriadas. La investigadora responde afirmativamente y, además, apuesta por la renovada apertura de los diez versos a la verdad de un tiempo infinito.

Bibliografía

Activa

Brotos: Publicación literaria de los talleres de creación (Santa Clara) Año 9, N° 1.

³³ Elaine González Urgellés también descubre este rasgo: «Saltan a la vista las estructuras sintácticas repetitivas con la finalidad de revelar, de hacer énfasis en un vocablo, en un objeto o persona».

- DÍAZ GÓMEZ, YAMIL: «Una pedrada a deshora», *Huella* (Santa Clara) (6): 5, nov.-dic. 1993.
- PERDOMO, LUIS: «Poesía», *Huella* (Santa Clara) (3): 14, mayo-ago. 1996.
- RIVERÓN ROJAS, RICARDO, comp.: «Décimas culpables», *Huella* (Santa Clara) (4), 1989.
- SIETE POETAS VILLAclareños. *Huella* (Santa Clara) (4), jul. 1988.
- SORIANO RODRÍGUEZ, RAFAEL: «La casa como un árbol», *Huella* (Santa Clara) (3), mayo-ago., 1996.

Pasiva

- ALONSO GRAU, ALPIDIO: «En las pupilas de un ciervo, toda la poesía», *Huella* (Santa Clara) (2): 6-7, 1990.
- ARANGO, ARTURO: *Segundas reincidencias: escribir en Cuba ayer*, Ed. Capiro, Santa Clara, 2002.
- CALUFF PAGÉS, BERTHA: «De las ramificaciones de Brotes», *Contacto* (Santa Clara) (5): 38-43, jul.-dic., 1987.
- GONZÁLEZ URGELLÉS, ELAINE: «Décima: estructura y lenguaje: promoción de los 90 en Las Tunas», pp. 119-125, en *La luz de tus diez estrellas: memorias del V Encuentro-Festival Iberoamericano de la Décima*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1999.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, JORGE ÁNGEL: «Diatriba de amor contra mi generación poética», *Umbral* (Santa Clara) (4): 2-3, 2001.
- ORTA RUIZ, JESÚS: «Vida de una estrofa en cuatro siglos», *Signos* (Santa Clara) (41): 5-23, jul.-dic., 1995.
- SOTOLONGO VALIÑO, CARMEN: «El difícil camino hacia la perfección: décima», *Huella* (Santa Clara) (1): 3, ene.-feb., 1996.
- _____: «El difícil camino hacia la perfección (II)», *Huella* (Santa Clara) (2): 6-7, mar.-abr., 1996.
- _____: «El difícil camino hacia la perfección (III)», *Huella* (Santa Clara) (3): 10-11, 12, mayo-ago., 1996.
- _____: «El tonto de la chaqueta negra», *Huella* (Santa Clara) (1): 6, ene.-febr., 1994.
- _____: «Rasgos estilísticos recurrentes en la poesía villacloreña», boletín electrónico *Tesis* (Santa Clara) 1(3), oct., 1995.